

Cada día tiene su afán

PRIMER TRIMESTRE

Lectura complementaria y actividades

ANA SOBLECHERO MAROTO

FECHA	16 de octubre
MOTIVO	Hambre y alimentación
TIPOLOGÍA TEXTUAL	Texto periodístico. Reportaje
DIFICULTAD DEL TEXTO	***
VALORES TRABAJADOS	Salud, sentido de justicia, responsabilidad
ÁREAS DEL CURRÍCULUM	Ciencias Sociales, Ciencias Naturales, Lengua Castellana y Literatura y Educación Física
COMPETENCIAS BÁSICAS	Autonomía e iniciativa personal, competencia social y ciudadana

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

- 1 Lectura del texto en grupo.
- 2 **Obtención de información**
 - a ¿Qué dos problemas de alimentación conviven en los países pobres actualmente?
 - b Recoge del texto las cifras más significativas.
 - c Resume brevemente el aspecto que ha tomado el problema en los siguientes lugares: África, el norte de Argentina, México y Perú.
 - d ¿Qué solución proponen las autoridades académicas y gubernamentales?
- 3 **Comprensión general**
 - a Resume en tres líneas la idea general del texto.
- 4 **Interpretación**
 - a De acuerdo con lo leído, ¿qué papel tienen en este asunto los países desarrollados?
- 5 **Reflexión sobre el contenido**
 - a ¿Crees que desde los centros de enseñanza se puede realizar alguna labor que permita mejorar los problemas aquí descritos? Apunta de qué modo.
- 6 **Reflexión sobre la forma**
 - a Identifica qué tipo de texto es y explica por qué.

Directos del hambre a la obesidad

El sobrepeso se convierte en epidemia también en los países emergentes
– El estilo de vida urbano y la comida basura alteran la dieta tradicional

Jorge Marirrodriga 11/07/2008

En los países pobres ya no sólo se muere de hambre, sino también por comer demasiado. En un planeta donde cada dos minutos la falta de comida mata a un niño, la obesidad evitable se está convirtiendo en una pandemia.

Desde diversos organismos internacionales se ha lanzado una voz de alarma que advierte de que ya no se trata sólo de un problema sanitario de los países ricos, sino que también en los llamados emergentes el número de obesos aumenta sin freno. Mientras unos 300 millones de personas en todo el globo sufren graves problemas de salud debido al excesivo sobrepeso, a otros 815 millones les pasa lo mismo pero por falta de alimento. Y lo peor es que muchas veces ambos grupos conviven dentro de las mismas fronteras. El fenómeno comienza a ser conocido como «la obesidad de la escasez». [...]

El Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el organismo de Naciones Unidas encargado de luchar contra el hambre, detectó a finales de los años noventa un alarmante aumento de personas con sobrepeso –que estrictamente no es obesidad pero sí el paso previo– en los países en vías de desarrollo, en los que hay zonas donde existe la subalimentación. Así, en China en sólo tres años el sobrepeso aumentó en un 15%, y en Brasil hasta en un 40%. El mismo fenómeno se repetía en los países del África subsahariana donde abunda el hambre [...].

La FAO lo dice claro: lo primero es combatir el hambre en el mundo. Pero no por ello considera un riesgo menor el sobrepeso y la obesidad, que en algunas zonas como Oriente Próximo y el norte de África afecta casi al 50% de las mujeres.

Una de las razones que se apuntan para este desequilibrio no es sólo la introducción en los países emergentes de estilos de vida propios de los países desarrollados, sino también de alimentos producidos en estos últimos o según sus estándares: comidas sobresaturadas de grasas o azúcares con abundante empleo de otras sustancias como hormonas de crecimiento rápido, antibióticos o estabilizantes, colorantes y saborizantes. [...]

Según la Asociación Internacional para el Estudio de la Obesidad, de los 75 millones de menores que viven en la Unión Europea, 22 millones presentan sobrepeso y más de cinco millones sufren obesidad. Cada año, unos 300.000 jó-

venes ingresan en las estadísticas del sobrepeso sin que exista ninguna iniciativa a escala comunitaria para hacer frente al problema. [...]

Pero hay otros ejemplos más dramáticos. En África el subconsciente colectivo ha decidido combatir una pandemia con otra. Ante el avance imparable del sida que está diezmando poblaciones, muchas mujeres y hombres optan por estar obesos como símbolo no sólo de prosperidad económica sino sobre todo de salud. En lo que constituye un dramático y peligroso engaño, se considera que una mujer o un hombre obesos no pueden tener el sida porque esta enfermedad es identificada con personas extremadamente delgadas.

El problema afecta prácticamente a todos los países del mundo, pero se hace especialmente paradójico en aquellas naciones donde existe la desnutrición. En el norte de Argentina, en la región de Chaco, los profesores salieron a las calles hace menos de un año para denunciar que los niños se dormían en clase de hambre y que las escuelas estaban cambiando su papel de ser lugares de enseñanza por el de comedores donde los pequeños en muchas ocasiones ingieren su único alimento diario. En paralelo, el Congreso se encuentra tramitando una ley para que la obesidad sea considerada una enfermedad por la seguridad social, y por tanto su tratamiento quede sujeto a ésta. La iniciativa parlamentaria que se discute establece como de «interés nacional» la prevención y control de los trastornos alimenticios.

En México, el Instituto Mexicano del Seguro Social ha optado por editar millones de copias de un recetario contra la obesidad. Las autoridades estiman que si no se modifican los hábitos de alimentación en dos años, el país azteca puede tener hasta 14 millones de obesos mayores de 35 años. El propósito del Gobierno es evitar que sus ciudadanos se entreguen a la comida basura, allí denominada comida chatarra.

Y la luz roja también se ha encendido en otro país emergente como Perú, donde el Gobierno ha constatado cómo la población pobre cada vez es más obesa pero no precisamente por una buena alimentación, sino por el abuso de grasas saturadas y poco consumo de agua.

De esta manera abrupta, las administraciones públicas de los países emergentes que tienen que dedicar un importante porcentaje de sus recursos a tratar de sacar a importantes sectores de su población de la pobreza –por ejemplo, de los 180 millones de brasileños el 23% son pobres– se ven obligadas a hacer frente a un problema de salud pública de primer orden que, lejos de apagarse, va *in crescendo*. [...]

La receta contra esta situación es repetida una y otra vez desde todos los estratos académicos y gubernamentales: alimentación equilibrada sin abusar de grasas y azúcares y ejercicio moderado. El problema es cómo acomodar esta teoría a un modo de vida cada vez más sedentario, con menos tiempo para preparar los alimentos y con la tentación siempre a mano de una comida rápida, barata, al alcance de todos, aunque no sea sana. Eso, y lo que aseguran cada vez más autores y estudiosos del tema: el hombre del siglo XXI está encerrado en un cuerpo del paleolítico y uno de los dos no está preparado para aguantar la combinación tal y como se está estableciendo en las mesas de todo el mundo hoy día.

PRIMER TRIMESTRE

Lectura complementaria y actividades

ANA SOBLECHERO MAROTO

FECHA	25 de noviembre
MOTIVO	Violencia de género
TIPOLOGÍA TEXTUAL	Texto narrativo. Cuento
DIFICULTAD DEL TEXTO	***
VALORES TRABAJADOS	Igualdad, realización personal, sentido de justicia
ÁREAS DEL CURRÍCULUM	Ciencias Sociales, Educación para la ciudadanía, Lengua castellana y Literatura
COMPETENCIAS BÁSICAS	Competencia social y ciudadana, autonomía e iniciativa personal

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

- 1 Primera lectura en grupo y una segunda lectura personal.
- 2 **Obtención de información**
 - a ¿Desde cuándo se conocen los dos personajes principales que están presentes en el texto?
 - b ¿Qué edad tiene el personaje que habla?
 - c ¿Qué era para el personaje lo peor de la situación que le tocaba vivir con sus padres?
- 3 **Comprensión general**
 - a ¿Qué relación une al personaje que habla con el que escucha?
 - b Describe la personalidad de la madre y la personalidad del padre.
 - c En el texto aparece desordenada una serie de hechos que configuran una historia. Resume tú tal historia presentando los hechos ordenados cronológicamente.
- 4 **Interpretación**
 - a Del texto se pueden deducir toda una serie de «condicionantes» que determinaron el terrible comportamiento aquí presentado. ¿Cuáles son?
- 5 **Reflexión sobre el contenido**
 - a Reflexiona sobre el comportamiento de los principales personajes.
- 6 **Reflexión sobre la forma**
 - a ¿En qué persona aparece presentado este relato? ¿Qué efecto expresivo consigue con ello?

Réquiem con tostadas

(Mario Benedetti)

Sí, me llamo Eduardo. Usted me lo pregunta para entrar de algún modo en conversación, y eso puedo entenderlo. Pero usted hace mucho que me conoce, aunque de lejos. Como yo lo conozco a usted. Desde la época en que empezó a encontrarse con mi madre en el café de Larrañaga y Rivera, o en éste mismo. No crea que los espiaba. Nada de eso. Usted a lo mejor lo piensa, pero es porque no sabe toda la historia. ¿O acaso mamá se la contó? Hace tiempo que yo tenía ganas de hablar con usted, pero no me atrevía. Así que, después de todo, le agradezco que me haya ganado de mano. ¿Y sabe por qué tenía ganas de hablar con usted? Porque tengo la impresión de que usted es un buen tipo. Y mamá también era buena gente. No hablábamos mucho ella y yo. En casa, o reinaba el silencio, o tenía la palabra mi padre. Pero el Viejo hablaba casi exclusivamente cuando venía borracho, o sea casi todas las noches, y entonces más bien gritaba. Los tres le teníamos miedo: mamá, mi hermanita Mirta y yo. Ahora tengo trece años y medio, y aprendí muchas cosas, entre otras que los tipos que gritan y castigan e insultan, son en el fondo unos pobres diablos. Pero entonces yo era mucho más chico y no lo sabía. Mirta no lo sabe ni siquiera ahora, pero ella es tres años menor que yo, y sé que a veces en la noche se despierta llorando. Es el miedo. ¿Usted alguna vez tuvo miedo? A Mirta siempre le parece que el Viejo va a aparecer borracho, y que se va a quitar el cinturón para pegarle. Todavía no se ha acostumbrado a la nueva situación. Yo, en cambio, he tratado de acostumbrarme. Usted apareció hace un año y medio, pero el Viejo se emborrachaba desde hace mucho más, y no bien agarró ese vicio nos empezó a pegar a los tres. A Mirta y a mí nos daba con el cinto, duele bastante, pero a mamá le pegaba con el puño cerrado. Porque sí nomás, sin mayor motivo: porque la sopa estaba demasiado caliente, o porque estaba demasiado fría, o porque no lo había esperado despierta hasta las tres de la madrugada, o porque tenía los ojos hinchados de tanto llorar. Después, con el tiempo, mamá dejó de llorar. Yo no sé cómo hacía pero cuando él le pegaba, ella ni siquiera se mordía los labios, y no lloraba, y eso al Viejo le daba todavía más rabia. Ella era consciente de eso, y sin embargo prefe-

ría no llorar. Usted conoció a mamá cuando ella ya había aguantado y sufrido mucho, pero sólo cuatro años antes (me acuerdo perfectamente) todavía era muy linda y tenía buenos colores. Además era una mujer fuerte. Algunas noches, cuando por fin el Viejo caía estrepitosamente y de inmediato empezaba a roncar, entre ella y yo le levantábamos y lo llevábamos hasta la cama. Era pesadísimo, y además aquello era como levantar un muerto. La que hacía casi toda la fuerza era ella. Yo apenas si me encargaba de sostener una pierna, con el pantalón todo embarrado y el zapato marrón con los cordones sueltos. Usted seguramente creerá que el Viejo toda la vida fue un bruto. Pero no. A papá lo destruyó una porquería que le hicieron. Y se la hizo precisamente un primo de mamá, ese que trabaja en el Municipio. Yo no supe nunca en qué consistió la porquería, pero mamá disculpaba en cierto modo los arranques del Viejo porque ella se sentía un poco responsable de que alguien de su propia familia lo hubiera perjudicado en aquella forma. No supe nunca qué clase de porquería le hizo, pero la verdad era que papá, cada vez que se emborrachaba, se lo reprochaba como si ella fuese la única culpable. Antes de la porquería, nosotros vivíamos muy bien. No en cuanto a plata, porque tanto yo como mi hermana nacimos en el mismo apartamento (casi un conventillo) junto a Villa Dolores, el sueldo de papá nunca alcanzó para nada, y mamá siempre tuvo que hacer milagros para darnos de comer y comprarnos de vez en cuando alguna tricota o algún par de alpargatas. Hubo muchos días en que pasamos hambre (si viera qué feo es pasar hambre), pero en esa época por lo menos había paz. El Viejo no se emborrachaba, ni nos pegaba, y a veces hasta nos llevaba a la matinée. Algún raro domingo en que había plata. Aun antes de la porquería, cuando papá todavía no tomaba, ya era un tipo bastante alunado. A veces se levantaba al mediodía y no le hablaba a nadie, pero por lo menos no nos pegaba ni la insultaba a mamá. Ojalá hubiera seguido así toda la vida. Claro que después vino la porquería y él se derrumbó, y empezó a ir al boliche y a llegar siempre después de medianoche, con un olor a grapa que apestaba. En los últimos tiempos todavía

era peor, porque también se emborrachaba de día y ni siquiera nos dejaba ese respiro. Estoy seguro de que los vecinos escuchaban todos los gritos, pero nadie decía nada, claro, porque papá es un hombre grandote y le tenían miedo. También yo le tenía miedo, no sólo por mí y por Mirta, sino especialmente por mamá. A veces yo no iba a la escuela, no por hacer la rabona, sino para quedarme rondando la casa, ya que siempre temía que el Viejo llegara durante el día, más borracho que de costumbre, y la moliera a golpes. Yo no la podía defender, usted ve lo flaco y menudo que soy, y todavía entonces lo era más, pero quería estar cerca para avisar a la policía. ¿Usted se enteró de que ni papá ni mamá eran de ese ambiente? Mis abuelos de uno y otro lado, no diré que tienen plata, pero por lo menos viven en lugares decentes, con balcones a la calle y cuartos de baño con bidé y bañera. Después que pasó todo. Mirta se fue a vivir con mi abuela Juana, la madre de papá, y yo estoy por ahora en casa de mi abuela Blanca, la madre de mamá. Ahora casi se pelearon por recogerlos, pero cuando papá y mamá se casaron, ellas se habían opuesto a ese matrimonio (ahora pienso que a lo mejor tenían razón) y cortaron las relaciones con nosotros. Digo nosotros, porque papá y mamá se casaron cuando yo ya tenía seis meses. Eso me lo contaron una vez en la escuela, y yo le reventé la nariz a Beto, pero cuando se lo pregunté a mamá, ella me dijo que era cierto. Bueno, yo tenía ganas de hablar con usted, porque (no sé qué cara va a poner) usted fue importante para mí, sencillamente porque fue importante para mamá. Yo la quise bastante, como es natural, pero creo que nunca pude decírselo. Teníamos siempre tanto miedo que no nos quedaba tiempo para mimos. Sin embargo, cuando ella no me veía, yo la miraba y sentía no sé qué, algo así como una emoción que no era lástima, sino una mezcla de cariño y también de rabia por verla todavía joven y tan acabada, tan agobiada por una culpa que no era la suya, y por un castigo que no se merecía. Usted a lo mejor se dio cuenta, pero yo le aseguro que mi madre era inteligente, por cierto bastante más que mi padre, creo, y eso era para mí lo peor: saber que ella veía esa vida horrible con los ojos bien abiertos, porque ni la miseria, ni los golpes, ni siquiera el hambre, consiguieron nunca embrutecerla. La ponían triste, eso sí. A veces se le formaban unas ojeras casi azules, pero se enojaba cuando yo le preguntaba si le pasaba algo. En realidad, se hacía la enojada. Nunca la vi realmente mala conmigo. Ni con nadie. Pero antes de que usted apareciera, yo había notado que cada vez estaba más deprimida, más apagada, más sola. Tal vez fue por eso que pude notar mejor la diferencia. Además, una noche llegó un poco tarde (aunque siempre mucho antes que papá) y me miró de una manera distinta, tan dis-

tinta que yo me di cuenta de que algo sucedía. Como si por primera vez se enterara de que yo era capaz de comprenderla. Me abrazó fuerte, como con vergüenza, y después me sonrió. ¿Usted se acuerda de su sonrisa? Yo sí me acuerdo. A mí me preocupó tanto ese cambio, que falté dos o tres veces al trabajo (en los últimos tiempos hacía el reparto de un almacén) para seguirla y saber de qué se traba. Fue entonces que los vi. A usted y a ella. Yo también me quedé contento. La gente puede pensar que soy un desalmado, y quizá no esté bien eso de haberme alegrado porque mi madre engañaba a mi padre. Puede pensarlo. Por eso nunca lo digo. Con usted es distinto. Usted la quería. Y eso para mí fue algo así como una suerte. Porque ella se merecía que la quisieran. Usted la quería, ¿verdad que sí? Yo los vi muchas veces y estoy casi seguro. Claro que al Viejo también trato de comprenderlo. Es difícil, pero trato. Nunca lo pude odiar, ¿me entiende? Será porque, pese a lo que hizo, sigue siendo mi padre. Cuando nos pegaba, a Mirta y a mí, o cuando arremetía contra mamá, en medio de mi terror yo sentía lástima. Lástima por él, por ella, por Mirta, por mí. También la siento ahora, ahora que él ha matado a mamá y quién sabe por cuánto tiempo estará preso. Al principio, no quería que yo fuese, pero hace por lo menos un mes que voy a visitarlo a Miguelete y acepta verme. Me resulta extraño verlo al natural, quiero decir sin encontrarlo borracho. Me mira, y la mayoría de las veces no me dice nada. Yo creo que cuando salga, ya no me va a pegar. Además, yo seré un hombre, a lo mejor me habré casado y hasta tendré hijos. Pero yo a mis hijos no les pegaré, ¿no le parece? Además estoy seguro de que papá no habría hecho lo que hizo si no hubiese estado tan borracho. ¿O usted cree lo contrario? ¿Usted cree que, de todos modos, hubiera matado a mamá esa tarde en que, por seguirme y castigarme a mí, dio finalmente con ustedes dos? No me parece. Fíjese que a usted no le hizo nada. Sólo más tarde, cuando tomó más grapa que de costumbre, fue que arremetió contra mamá. Yo pienso que, en otras condiciones, él habría comprendido que mamá necesitaba cariño, necesitaba simpatía, y que él en cambio sólo le había dado golpes. Porque mamá era buena. Usted debe saberlo tan bien como yo. Por eso, hace rato, cuando usted se me acercó y me invitó a tomar un capuchino con tostadas, aquí en el mismo café donde se citaba con ella, yo sentí que tenía que contarle todo esto. A lo mejor usted no lo sabía, o sólo sabía una parte, porque mamá era muy callada y sobre todo no le gustaba hablar de sí misma. Ahora estoy seguro de que hice bien. Porque usted está llorando, y, ya que mamá está muerta, eso es algo así como un premio para ella, que no lloraba nunca.

Mario Benedetti, *Puentes como liebres*

PRIMER TRIMESTRE

Lectura complementaria y actividades

ANA SOBLECHERO MAROTO

FECHA	25 de noviembre
MOTIVO	Violencia de género
TIPOLOGÍA TEXTUAL	Texto periodístico. Artículo de opinión
DIFICULTAD DEL TEXTO	***
VALORES TRABAJADOS	Igualdad, sentido de justicia, espíritu crítico, responsabilidad, tolerancia
ÁREAS DEL CURRÍCULUM	Educación para la ciudadanía, Lengua castellana y Literatura
COMPETENCIAS BÁSICAS	Autonomía e iniciativa personal, competencia social y ciudadana

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

1 Lectura en grupo.

2 Obtención de información

a ¿Qué virtud atribuye la autora a los hombres estupendos que le han acompañado en su vida?

b ¿Qué es, según la autora, lo más importante en una persona?

3 Comprensión general

a ¿Encuentra la autora una causa concreta que explique esa «epidemia de maltratadores sangrientos»?

b Resume la idea central del texto.

4 Interpretación

a ¿Por qué crees que la autora hace tanto hincapié en la existencia de «hombres maravillosos» en un artículo que se titula «Maltratadores»?

5 Reflexión sobre el contenido

a La autora atribuye a la sociedad en general la misión de «proteger a las víctimas contra viento y marea». Señala a través de qué medios consideras que puede realizar tal papel.

6 Reflexión sobre la forma

a ¿Por qué la autora del texto usa continuamente la primera persona del plural («nuestras vidas», «entendemos», «acabamos inventando»...)?

b ¿Crees que utiliza algún otro procedimiento con el mismo fin?

12 Noviembre 2006

Maltratadores

de Clara Sánchez en El País de Madrid

Dentro de la violencia a escala general que rige nuestras vidas, dentro de las cosas que no entendemos, que son muchas y para las que acabamos inventando alguna explicación, hay una que deja el corazón y la mente helados: la matanza de esposas, novias, compañeras sentimentales... por parte de hombres de lo más variopinto. Pones la televisión y de pronto aparece otra mujer, que siempre parece la misma, asesinada por un marido que siempre parece el mismo, con la variante de que en lugar de una escopeta de cañones recortados haya usado un cuchillo o un empujón en la ventana.

A veces los hijos entran en el lote de esta sinrazón. Pero estos sujetos no ven la televisión, sólo ven esas humillaciones que según se dice alimentan su baja autoestima. Muchos tienen orden de alejamiento, en otros casos es una sorpresa para el vecindario que jamás se habría imaginado tal cosa. Y con cada nueva víctima todos repudiamos el hecho, avergonzados por pertenecer a la misma raza que el energúmeno de turno. Todos nos echamos las manos a la cabeza mientras pelamos la naranja, desconcertados, ¿qué es esto?, no es un hecho aislado, no es terrorismo y, sin embargo, es terrorífico. La familia se desespera ante el ataúd porque de alguna manera el desastre tuvo que ser evitado. Los padres, el hermano, los hijos... no pueden creer que algo tan cruel y tan absurdo haya ocurrido. Y es que un día el dolor entró en sus vidas bajo la apariencia de un tipo normal con pinta de no haber roto un plato. Quién se lo iba a imaginar. No se puede ir pensando que los hombres lleven dentro un monstruo que despierta cuando se encuentra a solas con su mujer. Sobre todo cuando se ha crecido rodeada de hombres maravillosos.

Recuerdo con intenso cariño a mis nueve tíos ya desaparecidos, tan afaibles y con tanto sentido del humor, a mis abuelos tan serenos y sensatos. Era una fiesta estar con ellos, no se tomaban nada a la tremenda, eran flexibles, tolerantes. Y jamás detecté el menor atisbo de pensarse mejores que sus mujeres. Ahora creo que poseían eso que llaman inteligencia emocional o inteligencia a secas, la capacidad de remontar las propias frustraciones, que las tendrían, y los sinsabores de los que no se libra nadie, los contratiempos que ocurren fuera de casa y que hay que saber dejar exactamente ahí, fuera de casa. He tenido una gran suerte por conocerlos, me hacen pensar que el carácter es lo más importante de una persona, que está por encima de la belleza y de la sabiduría. De todos modos, alguien puede ser intratable y estúpido, y no por eso maltratador, basta con no estar con él si nos desagrada, para eso tenemos capacidad de elección.

Pero mientras tratamos de entender, las víctimas caen una tras otra de una manera casi irreal, las cifras se disparan. ¿Cómo puede haber tantos hombres que quieran matar a sus mujeres y, lo más curioso, sólo a sus mujeres? Son

demasiados. Se podría decir que estamos padeciendo una epidemia de maltratadores sangrientos. En las historias policiacas nos tienen acostumbrados a que se mate para conseguir algo o para eliminar algún obstáculo que se interponga en sus deseos. Pero en el caso de los maltratadores homicidas las causas que más o menos se aducen suenan a insuficientes para que alguien dé un paso tan atroz: machismo, inseguridad, baja autoestima, desorientación vital porque la mujer ha movido ficha en el mundo, bebida, celos, nervios, ira. Parece que si se comprende el móvil de un asesinato se pueda integrar mejor en el conocimiento de la naturaleza humana. Precisamente el éxito del género policiaco consiste en que, detrás del homicida, hay un móvil, una intriga, que una vez descubierto e identificado deja satisfecho al lector porque, aunque le repugne, entiende el hecho.

Sin embargo, en las muertes por violencia de género, en que el criminal de antemano, a pesar de que escape, no va a ganar nada, «el porqué» queda encerrado en una mente oscura e impenetrable para los demás. O quizá este mal tenga un nombre tan simple y rotundo como crueldad. Una crueldad exacerbada que elige un objetivo contra el que descargar. Cuanto más débil es la víctima más cruel es la crueldad. Los hay que apalean perros indefensos hasta dejarlos moribundos, que ahorcan galgos. Los hay que maltratan a sus hijos. Y además parece que la crueldad engancha porque no pueden pasarse sin ella. La pregunta es si la crueldad es una enfermedad y si somos capaces de curarla. De momento la obligación de todos es proteger a las víctimas contra viento y marea.

PRIMER TRIMESTRE

Lectura complementaria y actividades

ANA SOBLECHERO MAROTO

FECHA	Diciembre
MOTIVO	Navidad
TIPOLOGÍA TEXTUAL	Texto literario. Teatro y lírica
DIFICULTAD DEL TEXTO	****
VALORES TRABAJADOS	Curiosidad por la cultura
ÁREAS DEL CURRÍCULUM	Música, Lengua castellana y Literatura
COMPETENCIAS BÁSICAS	Competencia en comunicación lingüística, competencia cultural y artística

ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

- 1 Leer los textos en grupo.
- 2 Sugerir a los alumnos que busquen en Internet otros poemas de tema navideño.
- 3 Crear varios grupos en la clase y repartir estos textos.
 - a Cada grupo se encargará de buscar una música de fondo que acompañe el recitado del poema o la pequeña dramatización que se les haya asignado.
 - b Puesta en común y realización del recital de poemas acompañados de música.

El belén literario

ESCENA II

(A Baltasar.)

GASPAR: Dios vos salve, señor; ¿sodes vos estrellero?
Decidme la verdad, de vos saberlo quiero.
¿Vedes tal maravilla?
Nacida es una estrella.

BALTASAR: Nacido es el Criador,
que de las gentes es señor.
Iré, lo adoraré.

GASPAR: Yo otrosí rogar lo he.

(A los otros dos.)

MELCHOR: Señores, ¿a cuál tierra queredes andar?
¿Queredes ir conmigo al Criador rogar?
¿Habedes lo veído? Yo lo voy [a] adorar.

GASPAR: Nos imos otrosí, si le podremos fallar.
Andemos tras la estrella, veremos el lugar.

MELCHOR: ¿Cómo podremos probar si es hombre mortal
o si es rey de tierra o si celestial?

BALTASAR: ¿Queredes bien saber cómo lo sabremos?
Oro, mirra, incienso a él ofreceremos;
si fuere rey de tierra, el oro querrá;
si fuere hombre mortal, la mirra tomará;
si rey celestial, estos dos dejará,
tomará el incienso quel' pertenecerá.

[LOS DOS]: Andemos y así lo fagamos.

Auto de los Reyes Magos (anónimo)

*Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno:
¡qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!*

Quando el silencio tenía
todas las cosas del suelo,
y, coronada del yelo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tiniebla tan cruel.

*Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora del seno:
¡qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!*
[...]

El heno, pues, que fue dino,
a pesar de tantas nieves,
de ver en sus brazos leves
este rosicler divino
para su lecho fue lino,
oro para su dosel.

*Caído se le ha un Clavel
hoy a la Aurora del seno:
¡qué glorioso que está el heno,
porque ha caído sobre él!*

Luis de Góngora

Pues andáis en las palmas,
Ángeles santos,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Palmas de Belén
que mueven, airados,
los furiosos vientos
que suenan tanto:
no le hagáis ruido,
corred más paso;
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

El Niño divino,
que está cansado
de llorar en la tierra

por su descanso,
sosegar quiere un poco
del tierno llanto.
Que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Rigurosos hielos
le están cercando;
ya veis que no tengo
con qué guardarlo.
Ángeles divinos,
que vais volando,
que se duerme mi Niño,
tened los ramos.

Lope de Vega

¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén?
¿Quién ha entrado por la puerta?
¿Quién ha entrado, quién?

La noche, el frío, la escarcha
y la espada de una estrella.
Un varón –vara florida–
y una doncella.

¿Quién ha entrado en el portal
por el techo abierto y roto?
¿Quién ha entrado que así suena
celeste alboroto?

Una escala de oro y música,
sostenidos y bemoles
y ángeles con panderetas
dorremifasoles.

¿Quién ha entrado en el portal,
en el portal de Belén,
no por la puerta y el techo
ni el aire del aire, quién?

Flor sobre impacto capullo,
rocío sobre la flor.
Nadie sabe cómo vino
mi Niño, mi amor.

Gerardo Diego

Ya está el niño en el portal
que nació en la portería,
San José tiene taller,
y es la portera María.
Vengan sabios y doctores
a consultarle sus dudas,
el niño Sabelotodo
está esperando en la cuna.
Dice que pecado es
hablar mal de los vecinos
y que pecado no es
besarse por los caminos. [...]
–Que se acerquen los pastores
que me divierten un rato
que se acerquen los humildes,
que se alejen los beatos.
–Que pase la Magdalena,
que venga San Agustín,
que esperen los Reyes Magos
que les tengo que escribir.

Gloria Fuertes

Duérmete, niño mío,
flor de mi sangre,
lucero custodiado,
luz caminante.

Si las sombras se alargan
sobre los árboles,
detrás de cada tronco
combate un ángel.

Si las estrellas bajan
para mirarte,
detrás de cada estrella
camina un ángel.

Si la nieve descansa
sobre tu carne,
detrás de cada copo
solloza un ángel.

Si viene el mar humilde
para besarte,
detrás de cada ola
relumbra un ángel.

¿Tendrá el sueño en tus ojos
sitio bastante?
Duerme, recién nacido,
pan de mi carne;

lucero custodiado,
luz caminante,
duerme, que calle el viento...,
dile que calle.

Luis Rosales